



DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA ALAMEDA DE ESTA CIUDAD

LA TARDE DEL DIA 27 DE SETIEMBRE

POR EL CIUDADANO

VIVIANO BELTRAN

MAGISTRADO DEL SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA

DEL ESTADO.



ZACATECAS: 1846.

IMPRESO POR ANICETO VILLAGRANA.



Infeliz de aquel que quiere contener
el curso de los acontecimientos con-
trariando el espíritu que los dirige....
.....

La série de los acontecimientos humanos se encadena de tal manera que el hombre se anonada y confunde al contemplarlos, porque limitado en sus conocimientos y percepciones, no puede traspasar el horizonte marcado por el dedo de Dios, y porque débil en todo, ó sucumbe al peso de su miseria, ó se estrella en su insolente orgullo si quiere contrariar la voluntad del Eterno. La historia al compilar los hechos remarcables de los pueblos es la que nos manifiesta ese hilo invisible que ata los sucesos, y nos presenta desenvueltos los grandes designios del autor y conservador de las sociedades. Si nos remontamos á su origen veremos á varios pueblos que arrebatados como las arenas del desierto se diseminan y multiplican aquí y allí; que establecen sus leyes sociales y sus leyes civiles: que reducen á preceptos escritos la moral impresa en el corazon de la criatura por la mano de Dios, y que despues de algunas centurias se encuentran relacionados con otros pueblos diversos, unidos entre sí por los vínculos de un interes procomunal. La paz, cubriendo con sus alas á esas porciones del género humano les presenta en las artes y en la industria la fuente de bienes inmensos, positivos y seguros; y las ciencias, abriendo sus tesoros para perfeccionar la condicion del hombre, le revelan en cuanto vé, la sabiduria y omnipotencia del ser inmenso que sembró de soles el firmamento, que dió al Iris sus colores, y el rayo á las tempestades.

Pero el hombre dominado por sus pasiones, no es la criatura que entrevió Platon en sus ensueños; es mas bien el ser contradictorio que Diógenes ridiculizaba en sus sarcasmos. La ambicion, este escollo de las almas fuertes erije en caudillo al que hábil en la palabra y esforzado en las acciones, habia conmovido á sus compatriotas: al que trastornando la paz interior de la sociedad y desquiciándola en sus cimientos, substituyó la fuerza á la razon, y estableció el derecho de conquista.

Las cimás elevadas del cáucaso; las llanuras solitarias del desierto, las olas casi sin fin del oceano, no han sido balladares suficientes para contener las hordas del salvaje, al escita endurecido, y al europeo civilizado. La tierra no ha sido mas que un perpetuo campo de batalla, desapareciendo de tiempo en tiempo pueblos enteros con sus leyes, con sus descubrimientos científicos y con sus Dioses. Nuevos pueblos sufren á su vez el azote de la conquista, y esta cadena de reacciones sociales, que se pierde en la noche de los tiempos, es el objeto de las tradiciones orales del Patriarca, de los libros sagrados del Levita, y de los cantos del poeta. En ellos hemos aprendido lo que fué: como ellos consiguieron lo que es: y acaso mas filósofos que ellos indicamos lo que puede ser, dejando al Ser Supremo el conocimiento de lo que será.

El espíritu caballeresco de la edad media, exaltado por las ideas religiosas conmueve la Europa entera; y lo mas selecto de príncipes, caballeros y soldados se lanzan á la Palestina para rescatar el santo sepulcro. Los reveses consiguientes á lo mal dirigido de la primera cruzada, no entibian el fervor piadoso de los reyes, señores, y prelados; nuevas cruzadas se organizan, y los muros de Tolemaida, y las montañas de Sion fueron testigos de las altas proezas de estos nuevos conquista-

dores que preparaban sin saberlo un porvenir grandioso á la civilizacion de esa misma Europa desolada y abatida por tantas pérdidas. Tristes desengaños hicieron tomar diverso rumbo á ese espíritu de conquista, que á manera del Proteo de la fábula no hace mas que variar de formas. Vasco de Gama se lanza á merced de mares desconocidos para buscar un paso breve á las Indias orientales; y en esta vez, las especulaciones mercantiles y no el fervor religioso impelen á este portugués atrevido que conquista para la corona de Portugal tierras desconocidas, sin mas derecho que el de la fuerza. A su ejemplo surcan los mares otros hombres de empresa, y un genovés afortunado y de genio, descubre un nuevo mundo que bien pronto sufrirá el azote de aquella época.

Dias serenos y venturosos gozaban los imperios del Perú y de México sin presagiar siquiera los de llanto y amargura que les preparaban los destinos; pero como contener los efectos de esas revoluciones que de tiempo en tiempo cambian la suerte de las naciones! ¿No eran los aztecas los conquistadores de los mexicanos? no habia sido ese pueblo guerrero y civilizado el que cruzando el estrecho de Californias habia atravesado como el rayo centenares de leguas, y fijándose en las lagunas de México habia sometido á su poder las tribus que las poblaban? Pues que mucho que á su vez sufra la tremenda ley del talion.

La historia abre un nuevo registro en sus páginas. México deja de existir como imperio, y el representante de un nuevo Señor, toma asiento en la ciudad de los palacios. Los antiguos mexicanos desaparecen de su pais como si fueran heridos por la espada flamígera del angel exterminador: México sucumbe y vé destruir sus templos y rodar en escombros los monumentos de mil go-



neraciones. Tres siglos duró la nueva colonia, y de aquellos pueblos y naciones tan solo nos queda un recuerdo confuso y una historia incierta.

Nosotros tambien hemos visto la luz en este continente que alimentara con sus abundantes productos á esas naciones que fueron y no són; pero más afortunados que ellas, ni vimos los sangrientos destrozos de la conquista, ni alcanzamos los tiempos que se le siguieron. Reservados á mejores días hemos oido es verdad el estruendo de la guerra; pero no aquella que intimidó al bondadoso Moctezuma, sino la que encendiera el amor santo de la patria el 16 de Setiembre de 1810. Ya habeis oido, Señores, las proezas de nuestros inmortales caudillos en la solemne fiesta de ese memorable día: ya habeis oido encomiar debidamente á los ilustres Hidalgo, Allendes, y Morelos. Los altares de la Patria se han engalanado con las coronas cívicas que el patriotismo y la gratitud de la presente generacion han depuesto en sus aras. Los gritos de Libertad, sustituyéndose á los lastimeros ayes de otros tiempos, han cruzado la atmosfera y han ido á perderse del Atlántico al Pacífico. México levanta una cabeza orgullosa, y estos recuerdos y estas fiestas son el fuego sagrado que conserva nuestra nacionalidad. En ese dia grande se inició nuestra emancipacion politica; en él comenzó la sublime epopeya de nuestra libertad, y cada uno de los días que pasaron en la encarnizada lucha de once años, aumentó una pagina brillante en la historia de este drama que en su desenlace presentó á México libre, soberano, é independiente. Las naciones civilizadas del viejo mundo la han saludado como á una nueva hermana; y la fama de sus fechos, su fértil clima, sus variadas producciones, y la bella índole de sus hijos, han atraído á sus puertos al franco, al Breton, al hijo del Tyber y al habitante de las pintor-

rescas márgenes del Rhin.

Sin embargo, duras pruebas tuvieron que sufrir los héroes de la patria, antes que la victoria coronara sus esfuerzos: muchos patibulos se empaparon con la sangre de ilustres víctimas, y muchos de nuestros caudillos sufrieron la burla é irricion de sus enemigos antes de arrostrar con imperturbable rostro una ignominiosa muerte. Todas las clases de la sociedad presentaron sus mártires en estas funestas hecatombes, y los ministros del Dios de la verdad, dejando el incensario por la espada, fueron los mas ardorosos en esta lucha, en la que se disputaba nada menos que la libertad del nuevo mundo. Eclesiasticos virtuosos, pastores caritativos, doctores en varias ciencias, canónigos respetables, corrieron al llamado de la patria: su voz se escucha hasta en el recinto silencioso de los claustros; y la grey, y las ciencias, y los cabildos eclesiásticos nada fueron para estos ilustres mexicanos. La historia ha consignado en sus registros los nombres de Hidalgo, Morelos, Matamoros, Cos, Velasco, S. Martin, Mercado, y otros y otros.

En los consejos del Altísimo era llegado el dia de la redencion política de los mexicanos, y aquel que con un soplo divino sacó al hombre de la nada y lo formó á su imagen y semejanza, puso término á tantos males. En las vias de la Providencia se encontraba un mexicano, azote cruel de sus compatriotas: valeroso y experto gefe, que en los campos de batalla aterró mas de una vez á los que combatió como enemigos: hombre dotado de una alma grande y de un carácter fuerte, y que atraia á su lado con su genial bondad á cuantos se franqueaba en su privado trato. D. Agustín Iturbide es el escogido para dar cima á la temeraria empresa de la Independencia, y en camino para el sur de México, al frente de una parte selecta de tropas para batir á D. Vicente Guerrero

*

empieza á desarrollarse el nuevo plan meditado y discutido en la misma capital. Los preliminares de esta campaña abiertos sagazmente, tienen por objeto poner en contacto á dos gefes que unidos pueden ya desafiar al gobierno español. En efecto, una conferencia tuvo lugar entre estos dos caudillos: pocas palabras fueron bastantes, porque sus corazones, unisonos en sentimientos eran ya de la pátria; y en Iguala por fin se oye proclamar por segunda vez la independencia de México, en el mes de Febrero de 1821. El sostén de la religion que profesamos, y la union de españoles y americanos, fueron las otras garantías de este nuevo plan que dió nombre al valiente ejército pronunciado, y los tres colores á nuestro pabellon nacional.

Contemporáneos de este grande acontecimiento, para qué repetir cronológicamente la série de triunfos del caudillo de Iguala, que regularizando la opinion de los mexicanos, consumó en siete meses la grande obra de la libertad de México: dió batallas, recorrió las provincias centrales de la Nueva España; atrajo á sus banderas lo mas granado de los gefes mexicanos, y por último entró en México el dia 27 de Setiembre de 1821, al frente de ese ejército de las tres garantías, valiente, disciplinado y benemérito. Día solemne en nuestros fastos: dia grande que varia la condicion de todo un imperio, y abre un porvenir inmenso á sus destinos.

Para celebrar el recuerdo de este suceso nos hemos reunido el dia de hoy: y mi voz débil sin duda, no es la que convenia para ser el intérprete de los sentimientos patrios del pueblo zacatecano: pero mi corazon conmovido aun con los recientes recuerdos del dia 16, palpita de placer, porque en medio de nuestros infortunios y pesares, hemos tenido bastante patriotismo para reunirnos y regocijarnos por tan grandes acontecimientos.

Y este caudillo de Iguala, que fué de él? por qué á los dos años desaparece de nuestra pátria y vá á buscar en tierra extranjera la paz de su corazón? por qué abandona la tierra que lo vió nacer, á sus compañeros y á sus amigos? ¡Ah! los enemigos de nuestra independencia, impotentes contra ella, buscaron un medio que pudiera nulificarla: buscaron un contraprin cipio, que mas allá pudiera allanar las dificultades que en los momentos de triunfo y en la exaltacion de los me xicanos se presentaban para deshacer lo que ellos creian la obra de un soldado, y no el triunfo de todo un pueblo.

Por desgracia soplaron en el corazón del héroe, y la ambicion se apodera de un general eminentemente a creedor á nuestra gratitud. Un trono, una corona es el premio que le presentan como el único capaz de pagar la deuda de gratitud contraida, y el soldado afortuna do, posponiendo la libertad, el amor y felicidad de sus compatriotas á esta parodia real se fascina, y bien pron to en medio de su corte improvisada conoce que la Na cion olvidando los servicios del soldado; desconocerá al usurpador. Asi fué, señores, y esa lección tremenda, testimonio inequivoco de la opinion pública que no sea perdida para lo futuro. ¡Vertamos copioso llanto por la victima de Padilla, y recordemos con entusiasmo al caudillo de Iguala; saludemosle héroe de la indepen dencia, Benemérito de la Pátria. La justicia, la razi on y la gratitud decretaron honores á las cenizas del Sr. Iturbide, y en nuestro corazón erijamosle agrade ci dos un monumento mucho mas duradero que los levan tados por la adulacion á muchos grandes de la tierra!!!

No olvidemos, que en la regeneracion de los pueblos intervienen los hombres, como instrumentos y no como causas: los individuos desaparecen á millares y sin em bargo las naciones caminan lenta ó velozmente al punto

de su destino. Infeliz de aquel que quiere contener el curso de los acontecimientos contrariando el espíritu que los dirige. Ni las hazañas del soldado, ni los claros hechos del héroe, ni los talentos políticos pueden sobreponerse al interés de las sociedades, que se desarrolla y domina todos los intereses individuales.

El espíritu de nuestro siglo, contrariado por la organización envejecida de las naciones del antiguo mundo, triunfa al fin de las resistencias que se le oponen; y la democracia, presidiendo en las instituciones de las nuevas repúblicas de América, mina poco á poco y acabará por carcomer los vacilantes tronos y despóticos gobiernos de esa Europa que nos observa. El sistema democrático basado en el bien común, es todo para todos: el espíritu de discusión que le es inherente examina todas las cuestiones que directa ó indirectamente pueden afectar á la sociedad: y el género humano igualado en su condición moral por el cristianismo, lo será socialmente por la democracia. La secta política de los Sansimonianos no es otra cosa, si examinamos todo su credo, reducido á estas palabras. A cada uno según su capacidad: á cada capacidad según sus obras.

México constituido en república jamás se desviará de la senda que le han trazado las eminentes capacidades que lo constituyeron; porque sus intereses sagrados así lo exigen; porque la experiencia fortifica de día en día su creencia política, y porque la ilustración, y el instinto del pueblo, están de acuerdo sobre tan vital principio.

He aquí señores, el punto en que nos encontramos debido á los heroicos sacrificios de los padres de la Independencia no menos que al denodado valor de aquellos mexicanos que allá en Iguala juraron perecer por la libertad de su patria. ¡Veteranos que llevais con orgullo



sobre vuestro pecho, la dedicación de primera época símbolo de la independencia, símbolo de vuestra unión con el pueblo, venid á nuestros brazos y oídais palpar nuestros corazones conmovidos. ¡Ejército de héroes! ¡porqué la guerra civil te ha diezmado y no existís ahora! ahora que la pátria ha enlutado su pabellon en las márgenes del Bravo!!! vosotros que á las orillas del Pánuco adquiristeis nuevos títulos á nuestra gratitud: vosotros que llevasteis nuestras aguilas hasta el Sabina, y desafiasteis en las abrazadoras playas de Veracruz al invasor presuntuoso de las Galias, estad siempre prontos, porque si bien es verdad que el presente siglo se halla muy lejos de aquellos tiempos en que el espíritu de conquista, sin mas derecho que el de la fuerza, lanzaba sus escuadras en busca de pueblos desconocidos, no por eso es menos temible la política de nuestros dias, que se vale de insignificantes quejas para fulminar la guerra á pueblos pacíficos, cuyo delito no es otro que su propia debilidad; y así vemos que en nuestro siglo que se precia de filosofo, humano y entendido, se ha hecho la guerra á varias naciones por otras que han protestado la civilización misma para encubrir sus miras. El cálculo, esta ciencia positiva, reduciendo á cifras numéricas las mas altas combinaciones diplomáticas, es la que impulsa y determina esa política europea, tan funesta para aquellos pueblos, tan temible para nosotros.

Demos pues, señores, las mas cordiales gracias al Ser Supremo porque al solemnizar el aniversario de la entrada en la capital de México del ejercito trigarante el 27 de Setiembre de 1821, y de su caudillo el inmortal D. Agustín Iturbide, vemos restablecido un sistema bajo cuyos auspicios caminaba nuestra pátria al mas alto grado de engrandecimiento y prosperidad. Quiera el cielo que en esta vez sea firme y sincera la union de los mexicanos: quiera la Divina Providencia, que el pueblo y el



ejército no sean como han debido serlo, mas que una misma cosa. Que sus caudillos salidos de las masas populares no olviden su origen, y que primero han sido ciudadanos que soldados. De esta manera, el espíritu público que es el alma de las naciones sofocado hasta aquí por instituciones contrarias á los intereses de los Estados mexicanos, á sus deseos y necesidades, se desarrollará prodigiosamente y los presentará á la posteridad que ha de juzgarnos, dignos de la Independencia; dignos de la Libertad.

HE DICHO.

